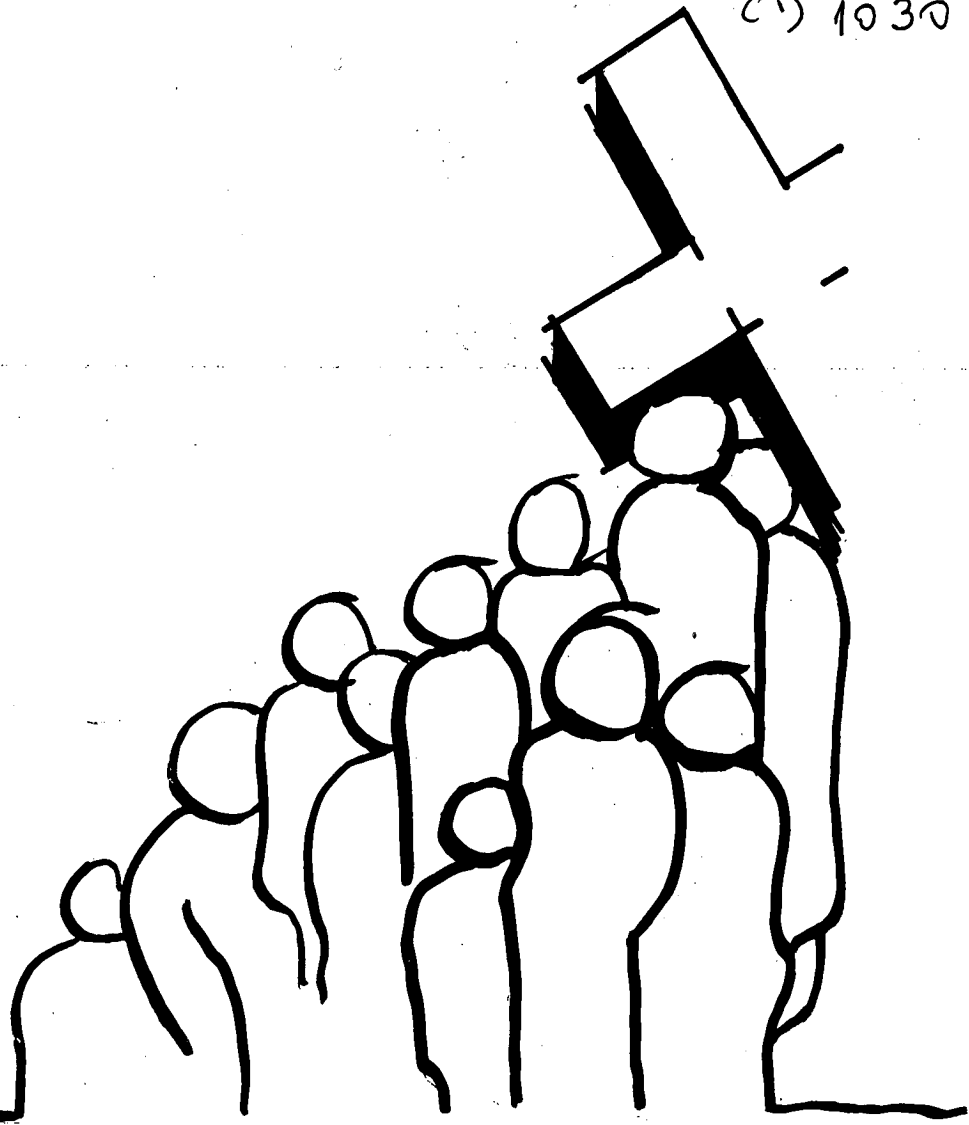


CD 1030



Camino de la Cruz de nuestro pueblo

Homilía del Padre Damián Acuña Jarpa, Vicario de la Zona Norte de Santiago, en el Encuentro de Oración.

Septiembre de 1983

ESTAMOS JUNTOS PARA UNIRNOS EN EL AMOR

Qué fácil sería hoy dejarnos llevar por la indignación, el odio, el rencor y llegar hasta la violencia y, en lugar de hacer una oración, salir animados de sentimientos de desquite y de venganza contra tantos que de una u otra manera han atentado contra nuestro pueblo, contra los más humildes, los más desposeídos.

Pero estamos para rezar. Estamos juntos para implorarle al Padre de la bondad y de la misericordia que haga extensiva su misericordia sobre nosotros y que quite de nuestros corazones, de todos los hombres, de todos nuestros hermanos, los sentimientos de odio y de rencor y que quedemos únicamente unidos por los lazos del amor, de la caridad, de la mutua comprensión.

NUESTRO PUEBLO QUIERE EXPRESARSE

Nuestro pueblo cuando se reúne para protestar, cuando sale a las calles, yo diría que para él es una fiesta, porque es una manera de expresarse, es una manera de desahogarse de algo que estaba retenido, de algo que por muchos años se ha llevado dentro, y que sin embargo no había tenido manera de expresarlo. Es cierto que la Iglesia a través de los pastores había hablado. Era la "voz de aquellos que no tenían voz". Pero ahora este pueblo **ha ido creciendo**, este pueblo ha ido **sabiendo lo que es la unidad, lo que es su honor**, ha llegado a una mayoría de edad y **quiere expresarse!**, quiere manifestar directamente su dolor, quiere manifestar su descontento ante tanto sufrimiento.

NUESTRO PUEBLO AMA LA PAZ; HA SIDO INCITADO A LA VIOLENCIA

Muchos se reúnen para hablar del diálogo, muchos se reúnen para hablar sobre la posibilidad de partidos políticos, sobre la posibilidad de elecciones. Yo creo que nuestro pueblo está ajeno a eso. Lo que le interesa a nuestro pueblo son las cosas del diario vivir, que haya alimento, que haya trabajo, que haya tranquilidad, que haya paz, que haya libertad; eso es lo que quiere nuestro pueblo.

Hay quienes dicen que nuestro pueblo es violento, y sin embargo lo han incitado a la violencia. A Dios gracias no ha sucedido en nuestros sectores, pero en otras zonas se ha ido casa por casa, diciéndoles que tienen que defenderse, que las fuerzas policiales no pueden ser capaces de reprimir a los de otras poblaciones vecinas que van a ir a incendiarles

casas, se les prohíbe colocar las fonolas, porque no tiene derecho a la vivienda, tendríamos que decir no tienen derecho a la vida.

ROGUEMOS EL PERDON DE DIOS, POR LA RESPONSABILIDAD QUE NOS CABE EN EL DOLOR DE NUESTRO PUEBLO

¡Hay una verdadera crisis moral!, quizás, como lo decíamos al principio de la celebración, tenemos que golpear nosotras en el pecho antes que nada, tenemos que humillarnos delante del Señor, porque quizás el pecado ha partido de nosotros mismos, por nuestro egoísmo, por nuestra indiferencia, por el ansia de poseer, por el olvido de nuestros hermanos. Quizás de nosotros mismos han partido todos esos males que están aquejando ahora a nuestro pueblo.

Por eso es que tenemos que decir: perdón Señor, perdónanos a nosotras. Es muy fácil tal vez dejarse llevar, y al recordar las víctimas, pensar en aquellas manos armadas que han herido a tanta gente, que han terminado con algunas vidas.

Es muy fácil condenarlos a ellos, pero antes que nada mirémonos a nosotras mismas.

DEBEMOS VENCER EL MIEDO, RECUPERAR NUESTRA DIGNIDAD

¡Qué lamentable cuando en estos días y en las protestas anteriores ha venido gente a pedir algún auxilio, porque han sufrido golpes, porque les han destruído sus bienes. Les decimos a ellos: "Uds. tienen que reclamar, Uds. tienen que presentarse a la justicia, Uds. tienen que firmar con su nombre una demanda para que se proceda en justicia", y toda esa gente responde muchas veces: no lo voy a hacer, tengo miedo. A cuántos heridos se les han infectado sus heridas, cuánta gente ha sido golpeada y no se atreven a reclamar. Incluso personas que han tenido un familiar muerto no quieren reclamar, no quieren presentarse ante la justicia para hacer valer su derecho y para que se proceda y se esclarezca la verdad, no quieren hacerlo, tienen miedo.

Pues bien, tenemos que decirles: levanten la cabeza, reconozcan su dignidad, sean verdaderamente valientes. Si Uds. no lo hacen por sus hijos, por lo menos háganlo para que otros hogares no sufran las consecuencias de nuevas protestas. Por eso hay que decirles a ellos, que otra madre no sufra lo que Ud. está sufriendo, que otro hermano no pase por las mismas circunstancias, que no haya un lugar vacío en el hogar.

Por eso les estamos pidiendo que presenten sus denuncias. Por amor a su ser querido y también por amor a otros hermanos.

Esta actitud solidaria, quizás, no la tenemos, estamos invadidos por el miedo.

Jesús nos dice hoy en la lectura, que no tengamos miedo.

RECONOCER A JESUS DELANTE DE LOS HOMBRES

Jesús también nos dice que debemos reconocerlo delante de los hombres y así él nos va a reconocer delante del Padre.

Reconocerlo delante de los hombres significa que yo tengo que dar la cara por el hermano que está sufriendo, que yo tengo que ayudarlo, yo tengo que ser samaritano.

Algunos sacerdotes nuestros, en estos días, también han sufrido las consecuencias de la violencia, también han sido calumniados. Un párroco de San Bernardo, por defender a unos jóvenes que iban a ser en ese momento maltratados, recibió golpes, golpes en la cabeza, en el cuerpo, tiene la clavícula quebrada, está vendado, está enyesado,.....es uno de tantos.

Otro sacerdote muy conocido de nuestra zona, ha sacado la cara por sus hermanos y de esta manera también puedo decir con verdadera entereza, muchos sacerdotes, religiosas, agentes pastorales, mucha gente de nuestras comunidades cristianas, de nuestra ayuda fraterna, han comprendido lo que significa ahora entregarse al servicio de sus hermanos. No han tenido miedo, han ayudado, han animado a los que sufren.

Hemos recibido el testimonio que ha dado una pobladora de la Población La Pincoya, creo que se ha ido repitiendo en innumerables casos.

Pero tenemos que ser más decididos, tenemos que ser más enérgicos. Reconocer al Señor, no negarlo. Porque cuando negamos ayuda, cuando no somos capaces de mantenernos solidarios ante el sufrimiento, estamos desconociendo a Jesús.

Se nos ha dicho, y muchos lo sostienen, que en la Iglesia, especialmente de los barrios populares, en sus agentes pastorales, en la gente comprometida con la Iglesia, en los sacerdotes, en las religiosas, está el origen de la protesta, está el origen de la violencia. Se nos ha acusado de eso, y yo puedo decir que lo único que ha salido de nosotros y de los hermanos que están trabajando directamente con el pueblo, compartiendo su dolor y sufrimiento, es amor.

Un amor inmenso hacia ellos y que los lleva a decirles que tienen que levantar cabeza, que tienen que luchar, que tienen que trabajar por su vivienda, que tienen que ganarse de alguna u otra manera su sala-

sus casas. Pero nuestro pueblo es eminentemente pacífico. Nuestro pueblo odia la violencia. Si nuestro pueblo se une para gritar, para exteriorizar, es más que nada para dejarse llevar de un sentimiento reprimido, pero de ninguna manera para destruir y mucho menos a otros hermanos que están pasando por las mismas tristes condiciones de ellos. Nuestro pueblo es hospitalario, solidario con los que sufren...; siempre está dispuesto a tender una mano.

Nosotros no queremos la violencia, no deseamos la muerte de ninguna persona.

Con pesar digo, en estos días se ha muerto a muchas personas, personajes, carabineros...pobladores. ¡Se ha muerto a hermanos nuestros!

No queremos estas muertes, lo lamentamos terriblemente. Todos tenemos una vida que es el don máspreciado que el Señor nos ha dado, y el derramamiento de sangre, sea de donde sea, venga de donde venga, es una afrenta al mismo Dios porque se está hiriendo a su hermano, se está ocultando lo más precioso que hay, la imagen del hombre, la imagen de Dios reflejada en ese hombre. Por eso entonces debemos amar nuestra vida, debemos amar la vida de nuestros hermanos, debemos respetar esas vidas, porque somos hermanos, hijos de Dios Padre, de aquel mismo Padre que hace salir el sol sobre buenos y malos, sobre justos y pecadores.

LA AUTORIDAD DEBE ESTAR AL SERVICIO DEL PUEBLO

Hay un pasaje en el Evangelio que me llama profundamente la atención: Se le exige a Jesús que pague tributo; él pregunta: ¿con qué moneda se hace? Le muestran monedas y en ellas está la figura del César. Tiene una expresión Jesús, que quizás muchas veces no le hemos dado su verdadero sentido: ¡Dad al César lo que es del César, dad a Dios lo que es de Dios!

Y el César de esa época era un hombre engreído, un hombre endiosado, un hombre que había violado los derechos de otros hombres, que tenía una inmensa cantidad de esclavos y que usufructuaba los bienes de otros.

Pues bien, creo que todo aquel que hace abuso de su poder, tiene que recibir esa recomendación de Jesús; que se reconozca si él tiene alguna autoridad, si está colocado en algún cargo, es sencillamente para poder servir a sus hermanos, no para abusar de él. No únicamente para dejarse llevar de su poderío o para que crea que según sus propios consejos, su propia personalidad, tiene que guiar los destinos de los demás.

Cada uno de nosotros tiene dignidad. Cada uno de nosotros es un hijo de Dios. Cada uno de nosotros es un ser humano. Esto es lo más maravilloso que existe en toda la creación y cada uno de nosotros tiene que marcar su camino y tiene pleno derecho de hacerlo, y nuestro derecho es también la obligación de respetar los derechos de los demás y juntos caminar, apoyándonos unos con otros, como verdaderos hermanos, sin entorpecer nuestros caminos, sin quebrantarnos en nuestras posibilidades.

VIVIMOS UNA PROFUNDA CRISIS MORAL

Alguien se quejaba, de esa crítica que se había hecho, en el sentido de que en nuestro país había una profunda crisis moral. Nuestros obispos lo han dicho, hay una verdadera crisis moral, porque un 60% de nuestra población pobre, humilde, no tiene trabajo o tiene trabajos ocasionales, que le darían únicamente para poder sustentar lo más mínimo, lo más indispensable, su vida, la vida de los suyos.

No hay viviendas. Se habla mucho de cosas que se han hecho. Nos han llenado la cabeza y la imaginación. Nos han presentado cuadros lindísimos, verdaderamente podemos decir la copia feliz del Edén.

La realidad ha sido muy distinta, porque los que estamos en contacto con la gente pobre y humilde, los que visitamos las poblaciones, los que miramos en las plazas, los que sentimos el pedir, el clamar por unas monedas. Aquellos muchachos que suben a las micros y que nos venden aspirinas, nos presentan sus cantos o nos limpian el vidrio del auto pidiendo una moneda, no lo hacen por deporte ni lo hacen por entretención; sino porque ellos creen que esas moneditas podrán ser el sustento, podrán ser el alimento para sus hermanos, para sus padres.

Vemos cómo el hombre que no tiene trabajo se siente profundamente deprimido y quizás en el vicio, en el alcohol, quisiera ahogar el sentirse impotente al no poder cumplir con sus responsabilidades más elementales en el hogar, que es llevar el pan ganado con entereza, ganado con el sudor de su frente.

Vemos cómo se destruye la familia, cómo esa madre esforzada debe salir a buscar el alimento de sus hijos, hacer lavados, costuras ocasionales y muchas veces salir a mendigar de casa en casa.

Sufrimos también el problema de la falta de viviendas. En estos días, en nuestra zona, se han llevado campamentos. Se les ha asignado casas, algo digno. Pero aquellos que estaban allegados a esas casas, aquellos que habían construido un ranchito, una mejora, han tenido que demolerla y hoy día, ellos en un sitio eriaz, han tenido que soportar toda esta llovizna, todo este frío, porque se les prohíbe levantar las

rio, que tienen que hacer respetar sus derechos.

TRABAJAMOS POR LA PAZ FUNDAMENTADA EN LA JUSTICIA Y LA VERDAD

Nos hemos unido en la oración, una oración fervorosa al Señor. Que el Señor nos perdone, que perdone a todos los que de una u otra manera lo ofenden. Que perdone a aquellos que se han levantado contra sus hermanos. Que se esclarezca la verdad. Que no sea falseada la verdad.

Decir que alguien es mentiroso, es verdaderamente una ofensa, no quiero decirlo; pero la verdad ha sido falseada. La verdad no llega y los medios de comunicación muchas veces están recibiendo únicamente informes distorsionados.

Ante la justicia no llegan los verdaderos informes. Nuestro Arzobispo así lo expresaba en la comunicación que hemos leído al inicio de nuestra oración.

Pues bien, **que se conozca la verdad; queremos justicia, no queremos venganza.**

El otro día, a un marido angustiado, que había perdido a su esposa, yo le decía, "Ud. tiene que esclarecer los hechos, buscar la justicia, que se esclarezca la verdad. Pero cuando se reconozca al culpable Ud. deberá tener un gesto de hidalguía, un gesto de verdadero cristiano... ir donde esa persona que mató a su esposa para que sepa que Ud. no tiene rencor".

En los funerales de las personas que han fallecido en estos días se ha dicho lo mismo; se ha pedido que perdonen de corazón para que el Señor nos perdone a todos.

Nosotros ahora, junto al pan de la Eucaristía, al vino, a ese Jesús que se hace presente entre nosotros tenemos que recordar lo que el hijo de Dios imploró al Padre: **iPadre, perdónalos porque no saben lo que hacen!**

Que haya perdón para todos, pero que este perdón nos lleve a la reconciliación entre nosotros, darnos la mano, olvidar lo que ha pasado y enfrentarnos al futuro.

Pidamos al Señor nos de calma y tranquilidad.

Queremos trabajar por la paz, pero una paz fundamentada en la justicia, en el amor.

Dios quiera que todos nosotros podamos tener paz.



Producción:
VICARIA DE LA SOLIDARIDAD
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
